

**“LA POBREZA DE LAS FAMILIAS EN ESPAÑA
SEGÚN LOS DATOS DE LA ENCUESTA DE
CONDICIONES DE VIDA:
descripción de los grupos familiares más
desfavorecidos y determinación causal
mediante regresión logística”**



Nuria Badenes Plá
Cátedra de Políticas de Familia UCM-AFA
Julio 2008

© **Documentos de Trabajo – Fundación Acción Familiar**

Glorieta de Quevedo, 7 – 6º Dcha.
28015 Madrid (España)

ISSN: 1989-2527

Reservados todos los derechos.

Queda prohibido, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo por escrito de la Fundación Acción Familiar. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

La pobreza de las familias en España según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida: descripción de los grupos familiares más desfavorecidos y determinación causal mediante regresión logística.

Nuria Badenes Plá
Universidad Complutense de Madrid
Fundación Acción Familiar
Julio 2008

RESUMEN

El presente trabajo calcula usando los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2004, diferentes índices que cuantifican la pobreza de las familias españolas, tanto en términos globales como separando por diferentes grupos. La separación por subgrupos permite identificar las características vinculadas sistemáticamente a los resultados más desfavorecidos. En particular, se analizará la pobreza en diferentes colectivos generados por la Comunidad Autónoma de residencia, la presencia de extranjeros en el hogar, el nivel educativo de la familia, el estado de salud auto-declarado, el tamaño familiar o la tipología del mismo. Los resultados muestran que las diferencias de pobreza entre los grupos son considerables, y además se comprueba que los resultados son variables en función de si se consideran o no las tres dimensiones del fenómeno: incidencia, intensidad y desigualdad. En particular, la condición de vivir solo siendo mayor de 65 años o como resultado de una ruptura familiar (divorcio, viudedad o separación) está vinculada a una extensión, intensidad y desigualdad entre los pobres mucho mayor que en la media. Terminada la descripción, se calcula un modelo de regresión logística en el que la caracterización de ser o no pobre en términos financieros se explica a partir de variables demográficas del hogar y otras variables también utilizadas en la sección descriptiva. Se comprueba cómo de hogar pobre está vinculada a características como ser de pequeño tamaño, hogar joven, en zona poco urbanizada, dedicado a actividad primaria, con edad temprana de abandono de los estudios y poca formación, con presencia de extranjeros, y mala salud.

1. Introducción

La pobreza es un fenómeno que cuenta con un componente muy importante de subjetividad para su determinación y cuantificación. La visión más sencilla y la que se aborda tradicionalmente es la que se centra en la pobreza financiera, es decir, midiendo las rentas de las unidades y fijando un nivel a partir del cual una unidad se considera pobre (si tiene menos renta que el baremo o “línea de pobreza” fijado) o no pobre en caso contrario. La fijación de este baremo es subjetiva, pues es el investigador el que determina en definitiva este nivel. Bien es cierto que se pueden establecer líneas relativas de pobreza basadas en alguna medida de tendencia central de la distribución de rentas, por ejemplo la mitad de la renta mediana o el 25% de la media, pero aunque ello establece líneas que tienen en

cuenta las circunstancias del entorno, no por ello se elimina el componente subjetivo.

El análisis tradicional de la pobreza se ha centrado en una sola dimensión – habitualmente la renta- por mera simplicidad, aunque a nadie se le escapa que se trata de un fenómeno multidimensional y que puede manifestarse en varios ámbitos. En definitiva, la ausencia de renta es una de las posibles manifestaciones de la pobreza, aunque no la única, y son numerosos los factores que inciden sobre la carencia de renta y sobre otras carencias que hacen que un hogar sea pobre.

El objeto de este trabajo no es mostrar los avances en la medición de la pobreza como fenómeno multidimensional. Más bien se pretende describir la realidad española mediante índices unidimensionales de medición de la pobreza y aplicados sobre la variable “renta disponible de las familias”. Para ello se calcularán los índices de pobreza sobre el colectivo global, y se compararán estos valores con los mismos índices calculados para diferentes subgrupos, con el objetivo de determinar qué colectivos se sitúan por encima o por debajo de los valores medios totales.

Los grupos se han escogido según diferentes variables de interés del tipo: geográficas, de salud, de nivel formativo de las familias, composición, tamaño y tipo de hogar, por presencia o no de extranjeros, por el hecho de que se hayan producido o no rupturas en el hogar, que haya niños, que hay personas mayores etc. La cuantificación de la pobreza en los diferentes colectivos permite lograr un doble objetivo. Por un lado identificar los colectivos más necesitados para llamar la atención sobre la necesidad de soluciones específicas¹. Por otro lado y a partir de las peculiaridades observadas en la descripción de la realidad, se diseñará un modelo de regresión logística en el que las variables que han servido para separar grupos se incluirán como variables explicativas en la explicación de la caracterización como pobre o no pobre en términos financieros.

2. Descripción de los hogares partir de los datos de la ECV de 2004.

Los datos utilizados proceden de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del año 2004, que sustituye a partir de ese mismo año al antiguo PHOGUE. Los datos de la ECV contienen información demográfica, actividad económica, estado de salud, nivel de estudios, vivienda y equipamiento del hogar, indicadores no monetarios de privación, cuidado de niños, etc. Por ello constituye una fuente adecuada para el estudio de los ingresos de los hogares, la distribución de la renta y la exclusión social, según declara el propio INE.

La ECV detalla información sobre los miembros del hogar, es decir, que para cada registro de hogar se cuenta con tantos sub-registros como componentes tenga el hogar. Esta información se ha tenido en cuenta a la hora de construir las variables que clasifican a los hogares en un grupo o en otro, pero al presentar tablas de caracterización, nos referiremos a un solo registro por hogar (en el que se han considerado sub-registros²).

¹ Si la pobreza resulta ser un fenómeno vinculado a la vejez, la solución no pasa por fomentar el empleo, ya que se trata de un colectivo que ya no trabaja.

² Por ejemplo, considerar las edades o el nivel formativo de todos los miembros de un hogar compuesto por n personas implicaría la necesidad de n registros. En su lugar, se construirán variables del tipo edad o formación máxima, mínima y media en el hogar.

Los hogares de los que dispone la ECV para el año 2004 son 14.640, que representan a 13,9 millones de hogares españoles (en concreto 13.955.521 hogares aplicando convenientemente las ponderaciones). Esta cifra es coherente con el Censo de Población y Viviendas de 2001 elaborado por el INE, que hablaba de un total de 14,1 millones de hogares para ese año. La renta disponible media anual según la ECV de 2004 es de 21.551€, y la distribución media en función del número de miembros del hogar es la siguiente:

Tabla 1. Renta media según número de miembros en el hogar

Nº de miembros	Renta media	Frecuencia (%)
1	9.930	16,356
2	18.206	27,476
3	23.764	23,447
4	27.289	24,242
5	32.217	6,362
6	32.156	1,599
7	32.399	0,363
8	31.820	0,107
9	50.062	0,022
10	46.255	0,012
11	28.111	0,004
12	50.555	0,004
13	32.580	0,005
Total	21.551	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Según los datos de la Tabla 1, la renta disponible media de las familias españolas es de 21.551€. Si separamos la población en diferentes colectivos atendiendo al tamaño del hogar, observamos que la renta media de los hogares de una y dos personas es inferior a la media global, apreciándose una tendencia general de crecimiento de la renta media para hogares de mayor tamaño (téngase en cuenta que los hogares de 6 o más miembros no llegan a representar ni el 2% del total de los hogares).

También existen ciertas diferencias de renta media según la CCAA de residencia, como se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Renta media de los hogares por Comunidad o Ciudad Autónoma de residencia

CCAA de residencia del hogar	Renta media
Galicia	20.102
Asturias	22.414
Cantabria	24.120
País Vasco	23.777
Navarra	24.695
Rioja	19.724
Aragón	22.198
Madrid	25.493
Castilla-León	18.727
Castilla La Mancha	18.909
Extremadura	16.470
Cataluña	24.763
Valencia	20.398
Baleares	23.096
Andalucía	18.336
Ceuta	20.554
Melilla	21.851
Canarias	19.834
Total	21.550

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Madrid, Cataluña, Navarra, Cantabria, País Vasco y Baleares aparecen –en este orden- como las CCAA mejor situadas, mientras que Extremadura, Castilla León y Castilla- La Mancha son las que de menor renta disponible media disfrutan.

Puesto que será la variable renta disponible la que utilicemos como clave para la determinación de la pobreza financiera, hemos creído conveniente caracterizar cuál es la renta media disponible según otro conjunto de características, como el grado de urbanización del lugar de residencia del hogar. La Tabla 3 muestra cómo las zonas muy pobladas disfrutaban de una renta media mayor que las zonas de población media y poco pobladas.

Tabla 3. Renta media por grado de urbanización de la zona de residencia

Grado de urbanización	Renta media disponible
Zona muy poblada	23.637
Zona media	21.164
Zona poco poblada	17.810

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Una de las características que se ha considerado también para construir grupos por los que se esperaban rentas medias diferentes es la presencia de extranjeros en el hogar. Según la ECV, en un 95% de los hogares españoles no vive ninguna persona no nacida en España, mientras que en un 5% sí que hay algún no nacido en España. Con esta circunstancia se trataba de capturar si los hogares

inmigrantes sufrían una discriminación en cuanto al nivel de renta, y aunque existen diferencias (21.677 € de renta media en los hogares sin extranjeros frente a 19.222 de media en los que sí que hay algún extranjero), la diferencia no es considerable. Ello puede deberse a varios motivos. En primer lugar, los extranjeros que vienen a España suelen ser personas en edad de trabajar y que efectivamente trabajan, por lo que su renta no es mucho más baja que la media. Por otro lado, las situaciones de mayor necesidad de los inmigrantes (sin papeles y sin techo) no quedan capturadas por la ECV que encuesta a personas que tienen “hogar”.

El nivel de estudios de una persona es un determinante de la renta de la que disfruta. Para comprobar si se cumple la tendencia general de nivel de renta creciente a medida que se alcanza más formación, se ha construido una variable que captura cuál es el nivel máximo de estudios alcanzado por algún miembro del hogar, y también el mínimo. Lo que esperamos es que a medida que se consideren niveles máximos y mínimos más elevados, la renta media del hogar vaya en aumento. Los resultados se muestran en la Tabla 4, donde además de los niveles de renta, se presenta el porcentaje de hogares que se encuentran en cada categoría.

Tabla 4. Renta media del hogar en función del nivel máximo y mínimo de estudios alcanzado en el hogar

Nivel de estudios	Mínimo	%	Máximo	%
Primaria	15.251	9,5	10.088	3,8
Secundaria primera etapa	17.590	38,1	12.890	22,5
Secundaria segunda etapa	21.982	26,8	18.816	22,3
Formación laboral	26.057	13,2	22.279	19,6
Superior	30.920	12,4	29.734	31,8
Total	21.550	100	21.550	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Los datos de la tabla muestran que en un 9,5% de los hogares el nivel mínimo estudiado era primaria, disfrutando en este caso de una renta media de 15.251 €, más de 6.000 € por debajo de la media. Si se considera el nivel de educación primaria como el máximo (en lugar del mínimo) que se ha logrado en el hogar, son 3,8% del total de hogares los que se encuentran en esta situación, y al representar un nivel formativo menor, la renta media es también menor: 10.088 €, esta vez más de 10.000 € por debajo de la media. El patrón observado es el que se espera: nivel de renta media creciente con niveles de estudio (máximos o mínimos) alcanzados más elevados, y por otro lado, valores de rentas medias más elevados para la columna de mínimos que de máximos niveles formativos. Es interesante comprobar que los hogares se concentran mayoritariamente en el grupo de

mínima formación secundaria en primera etapa (38,1%) frente al resto de niveles mínimos, mientras que si lo que se considera el máximo alcanzado por algún miembro del hogar, el colectivo más numeroso, 31,8% se encuentra en el grupo de formación superior.

En la Tabla 5 mostraremos las diferencias de renta media en los hogares en función del máximo y mínimo nivel auto-declarado de salud.

Tabla 5. Renta media de los hogares en función del máximo y mínimo nivel de salud declarado por los miembros del hogar

Estado de salud auto-declarado	Máximo	%	Mínimo	%
Muy Bueno	25.891	22,2	23.589	7,5
Bueno	22.981	50,0	23.945	36,7
Regular	16.726	18,5	21.466	31,1
Malo	11.977	7,8	17.146	19,2
Muy Malo	11.963	1,5	17.263	5,5
Total	21.550	100	21.550	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Para caracterizar el estado de salud del hogar se construyeron de forma análoga al nivel educativo, variables del máximo y mínimo estado de salud alcanzado en el hogar. La mitad de los hogares (50%) se sitúa en la circunstancia de que el mejor estado de salud declarado por algún miembro del hogar es bueno³, seguido de “muy bueno” en el 22,2% de los hogares, y un 18,5% de hogares en el que el mejor estado posible es “regular”. La columna de mínimo estado posible de salud es más optimista, en el sentido de que captamos al que peor está en el hogar, y los demás miembros se encuentran igual o mejor. Por ello, los valores de la renta media del hogar son mayores en la columna de mínimos que de máximos (salvo en la situación del mejor estado posible, donde la salud no es un determinante para la obtención de más rentas en comparación con el grupo anterior). La renta presenta una correlación positiva con respecto al estado de salud declarado, de manera que cuanto peor es la salud, menor es la renta. Las diferencias de renta media entre el estado de salud malo y muy malo son nimias, y solamente los hogares con niveles declarados buenos o muy buenos (ya sean máximos o mínimos) presentan rentas por encima de la media.

Existen una serie de circunstancias familiares no excluyentes y referidas a la forma en que está constituido el hogar, que hemos considerado interesantes a la hora de caracterizar las rentas medias en diferentes grupos. Hemos prestado especial interés a los hogares unipersonales, ya que constituyen el 16% del total en nuestro país.

³ Debe tenerse en cuenta que la variable de estado de salud está categorizada en la ECV como igual a 1 si el estado de salud es “muy bueno” y creciendo hasta 5 si el estado es “muy malo”. Ello significa que el mínimo de los estados declarados marca el mejor, o máximo estado de salud de entre los miembros del hogar, mientras que el máximo de estado de salud entre los miembros del hogar determina el mínimo valor declarado de entre todos los miembros.

En primer lugar hemos subdividido la población en el grupo de un adulto solo con al menos algún hijo (12,44% de los hogares) frente al resto de la población, y la renta media resulta ser más elevada para los adultos solos con hijos (25.994 € frente a 20.856 €). También hemos comparado las rentas de las personas solteras que viven solas (5,88%) frente al resto de hogares y la diferencia es de más de 10.000 € en contra de los solteros que cuentan con una renta media de 12.192 € frente al resto, de 22.216 €. Donde hemos hallado diferencias más notables ha sido en el colectivo de personas que viven solas no por decisión propia como podría ocurrir en el caso de los solteros, sino en lo que hemos denominado hogares “rotos” en los que encontramos una persona que vive sola y su estado civil es separado, divorciado o viudo. Encontramos un 9,9% de hogares unipersonales en estas circunstancias y su renta es tan solo de 8.369 € frente a los 22.921 del resto de hogares. La circunstancia de estar solo y tener más de 65 años (9,4% de los hogares españoles) está vinculada al disfrute de una exigua renta media de tan solo 7.782 €.

Otra serie de factores de interés para la consideración de rentas medias por subgrupos es la privación o no que sufre el hogar con respecto a una serie de bienes y servicios. Se han construido variables de privación referidas a si el hogar se puede permitir comprar una televisión en color, un ordenador, ir de vacaciones, comer carne o pescado con una frecuencia mínima, si puede comprar un coche y si le cuesta o no llegar a fin de mes. Este tipo de variables son elementos clave en la medición de la pobreza multidimensional, más allá de consideraciones exclusivamente financieras. La Tabla 6 muestra cuáles son las rentas medias de los hogares que se declaran privados de cada uno de los bienes o facilidades considerados.

Tabla 6. Renta media según privación en distintos bienes y servicios

Privación	% hogares	Renta media si el hogar está privado
TV color	0,33	9.192
Comer	2,50	12.783
Ordenador	12,31	17.150
Vacaciones	43,79	16.203
Automóvil	6,06	13.591

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

A partir de la Tabla 6 se pueden realizar algunas reflexiones de interés. Hemos ordenado los bienes o servicios en función de la dificultad media para adquirirlos: es cierto que hay vacaciones mucho más caras que un coche de segunda mano, pero en general, el gasto en vacaciones no supera el de la compra y mantenimiento de un automóvil. De igual modo, el gasto en compra de una TV podría en algún caso superar en mucho la compra de carne y pescado de un año, pero suponemos que de acuerdo con la renta del hogar, el gasto medio en cada uno de los bienes se ordenaría en general de la forma que presenta la Tabla 6. En este caso, esperaríamos que la renta media fuese creciendo a medida que hablamos de bienes más difíciles de adquirir, lo que no se cumple para vacaciones y automóvil. Además, solamente un 6,06% de los hogares declaran que no pueden adquirir un coche, cuando en realidad se trata de un bien de lujo. Esto

demuestra que las concepciones de privación son muchas veces subjetivas, y no dependen tanto de lo que la renta puede comprar sino de los que está dispuesto a sacrificar el hogar por conseguir lo que considera una prioridad. Por último, se ha calculado la renta media en función de la dificultad que el hogar declara para llegar a fin de mes, como se muestra en la Tabla 7.

Tabla 7. Renta media según la dificultad para llegar a final de mes declarada por el hogar.

Dificultad para terminar el mes	Renta media	%
Mucha dificultad	14.673	11,01
Dificultad	17.416	16,55
Cierta dificultad	19.932	31,36
Cierta facilidad	24.721	28,11
Facilidad	29.952	12,01
Mucha facilidad	40.317	0,97
Total	21.550	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

En estos resultados se observa la coherencia de declarar una menor dificultad para llegar a fin de mes a medida que las rentas medias son más elevadas. Todas estas circunstancias nos han servido para trazar un mapa que caracteriza las diferencias en la renta media de los hogares españoles, y servirán también de guía a la hora de calcular los índices de pobreza por distintos subgrupos.

3. Determinación de la línea de pobreza y explicación de los índices utilizados

En el presente apartado explicaremos cuál es el nivel de renta a partir del cual se califica a los hogares como pobres, así como la interpretación de los índices de pobreza que sirven para el análisis.

La determinación de la línea de pobreza es una cuestión subjetiva y que debe estar adaptada al entorno considerado. Es decir, la línea de pobreza no puede estar fijada en la misma cuantía monetaria en el África Subsahariana o en la Unión Europea, y dentro de la Unión Europea, también debe fijarse una línea diferente dependiendo de las características de cada país. Las líneas basadas en un estadístico que caracterice la distribución de la renta (si es la renta la variable que va a diferenciar los pobres de los no pobres), como la media y la mediana, suelen ser utilizados porque captan cuál es la situación general del entorno cuya pobreza se quiere describir. Para nuestro estudio, hemos escogido como línea de pobreza la mitad de la mediana (valor de renta que divide en dos partes iguales la distribución de renta, de tal modo que la mitad de los hogares cuentan con menos de esa cuantía, y la otra mitad con más de esa cuantía). Para el año 2004, y según los datos de la ECV sería el 50% de 18.546 €, es decir, 9.273 €. Así, los hogares con menos de 9.273 €. De renta neta disponible, se considera que son pobres, mientras que los hogares con más, no lo son.

Se ha prescindido en este trabajo del uso de escalas de equivalencia, porque si bien es cierto que aproximan mejor las rentas de los hogares a sus necesidades en función de su tamaño y composición, también introducen un componente de corrección bastante subjetivo que hemos querido obviar. En todo caso, los resultados que de aquí se obtengan deben considerarse como extremos en términos favorables para los hogares de más de un miembro, ya que si las rentas se corrigiesen por cualquier escala de equivalencia, las rentas de los hogares de más de un miembro caerían y la probabilidad de ser pobre aumentaría, y la intensidad de la pobreza también crecería.

Los índices de pobreza que se van a calcular requieren alguna explicación. Los índices más comunes utilizados en el trabajo empírico referente a la medición de la pobreza son los siguientes:

- a) Ratio de pobreza (H), o porcentaje de pobres sobre la población, que indica el tanto por cien de hogares pobres sobre el total de la población de hogares sobre el que se mide la pobreza. Ésta es una medida tradicional de la incidencia de la pobreza en una población.

$$H = \frac{q}{N}$$

(El total de pobres se representa por q, y el total de población, por N)

- b) Brecha de pobreza agregada (PG): es el total de unidades monetarias que se necesitarían para, repartido a los pobres hasta rellenar el déficit que separa su renta de la línea de pobreza, acabar con la pobreza.

$$PG = \sum_{i=1}^q (z - y_i)$$

(La línea de pobreza es z y la renta de cada unidad, y_i).

La brecha también se puede calcular en términos per cápita⁴ y da una idea del coste monetario para cada unidad de acabar con la pobreza.

- c) Income gap ratio (I): Si se calcula la brecha de pobreza dividida entre la renta de los pobres si estuviesen sobre la línea de pobreza, se obtiene el income gap ratio. Tomaría valor nulo si los pobres se situaran sobre la línea de pobreza (si todos tuvieran una renta igual a z), y su valor máximo es la unidad, cuando todos los pobres cuentan con renta nula. Aunque este índice mide la intensidad de la pobreza, pues es sensible a déficits de renta mayores y menores entre los pobres, presenta el problema de que es independiente del porcentaje de pobres existente en una población, por lo que se suele utilizar HI que combina información del total de población y del número de pobres, como se muestra en

⁴ El valor per cápita del PG será el que se presente en este trabajo, debido a que al trabajar con una muestra de la población, el total necesario carece de la intuición necesaria de la que aquí precisamos. Por otro lado, el valor per cápita incorpora las dimensiones de incidencia e intensidad de la pobreza en un solo valor.

$$I = \frac{\sum_{i=1}^q (z - y_i)}{qz} = 1 - \frac{\mu_q}{z}$$

(μ_q representa la renta media de los pobres)

- d) El poverty gap ratio (HI) expresa el total de renta necesario para acabar con la pobreza en porcentaje de la línea de pobreza y calculado en términos medios sobre el total de la población. Es una medida de la intensidad de la pobreza, y se puede calcular como producto de H por I.

$$HI = \frac{\sum_{i=1}^q (z - y_i)}{Nz}$$

- e) El índice FGT(α) con parámetro de aversión a la pobreza igual a α representa la familia de índices propuesta por Foster, Greer y Thorbecke en 1984, y que presentan aversión a la pobreza. Cuanto mayor es el parámetro de aversión a la pobreza, mayor peso relativo se otorga a las unidades más pobres. El caso de máxima aversión a la pobreza (con parámetro igual a infinito) consideraría exclusivamente el déficit de renta de la unidad más pobre. Calcularemos FGT con parámetro igual a 2,5 porque para parámetros superiores a 2 se garantiza el cumplimiento de una serie de características matemáticas que resultan deseables como descomponibilidad o sensibilidad decreciente a las transferencias.

$$FGT(\alpha) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^q \left[\frac{z - y_i}{z} \right]^\alpha$$

En particular, presentaremos para los diferentes subgrupos los índices H, I, PG, HI y FGT(2.5).

4. Cuantificación de la pobreza por subgrupos

Una vez explicada la intuición que subyace a los distintos índices de pobreza que se van a calcular, así como el establecimiento de la línea de pobreza, procedemos a la presentación de los valores de la pobreza para diferentes subgrupos.

El valor de referencia con el cual compararemos si cada subgrupo es más o menos pobre, es el obtenido para la población total. Para este colectivo se obtiene que hay un 19,53% de hogares pobres, que la renta per cápita necesaria para acabar con la pobreza sería 659 €. Además, el poverty gap ratio (HI) es del 7,103%, el Income gap ratio supone un 36,373 % y el FGT(2.5) (multiplicado por 100) es 3,087.

4.1. Pobreza por tamaño de hogar

A continuación, en la Tabla 8 se presentan los valores de los índices de pobreza detallados por número de miembros que hay en cada hogar.

Tabla 8. Pobreza de los hogares según el número de miembros.

Tamaño del hogar	Incidencia H (%) (q: nº de unidades pobres)	Intensidad I (%)	PG (€ por observación)	HI (%)	FGT(2,5) *100
1 miembro	60,79 (2.366)	39,00	2.198	23,71	9,59
2 miembros	21,01 (4.215)	30,95	603	6,50	2,61
3 miembros	8,16 (3.538)	36,17	274	2,95	1,45
4 miembros	6,29 (3.647)	39,93	233	2,51	1,51
Más de 4 miembros	4,44 (1.589)	36,64	151	1,63	1,12
Todos los hogares	19,53 (15.355)	36,37	659	7,10	3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

De la Tabla 8 se derivan conclusiones que merecen ser comentadas. Analizados los hogares según su tamaño, la pobreza incide (H)⁵ más cuanto menor es el número de miembros en el hogar. Así, en los hogares de un solo miembro, el porcentaje de pobres asciende al 60,79% (muy por encima de la media total para cualquier tamaño de hogar, 19,53%). Si el hogar se compone de dos miembros, encontramos un 21,01% de pobres, mientras que los hogares de 3, 4 o más de 4 miembros presentan una incidencia inferior a la media (de 8,16%, 6,29% y 4,44% respectivamente). Si nos centramos en la intensidad de la pobreza (I), observamos que los hogares que padecen más intensamente la pobreza son los de cuatro miembros (39,93%), seguidos de los unipersonales (39%), a continuación se sitúan los de más de cuatro miembros (36,64%) y solamente los de 2 y tres miembros presentan una intensidad en la pobreza inferior a la media (36,37%) con valores de I de 36,17% y 30,95%.

Por ilustrar el coste monetario de acabar con la pobreza, se muestra el valor de PG per cápita. La utilización de esta cuantía per cápita ilustra la incidencia e intensidad de la pobreza de manera simultánea. En términos medios, 659 euros per cápita serían necesarios para acabar con la pobreza, pero esta cuantía sería muy distinta si considerásemos la pobreza exclusivamente en los hogares de un tamaño determinado. Mientras que en los hogares de un solo miembro la pobreza

⁵ En la columna en la que se muestran los valores de la incidencia de la pobreza (H) se presenta entre paréntesis el nº absoluto de observaciones consideradas pobres en la muestra.

incide sobre más del 60% de las familias y lo hace de manera más intensa que la media, en las familias de más de cuatro miembros, solamente incide sobre menos del 5% de las familias aunque la intensidad sea del 36,4%, algo superior a la media. Ello explica que acabar con la pobreza exija 2.198 € per cápita en las familias de un solo miembro, mientras que menos de la décima parte, 151 € per cápita sería lo necesario en las de más de cuatro miembros. Por su parte, las familias de dos miembros necesitarían 603 euros per cápita (cifra inferior a la media de 659), ya que si bien la pobreza incide algo más que la media en este grupo (21,01% frente a 19,53%), es de una intensidad mucho menor (30,95% frente a 36,37%).

La consideración simultánea de incidencia e intensidad de la pobreza se logra también mediante los índices HI o FGT(2,5), y en este último caso, se tiene en cuenta además la dimensión de desigualdad entre los pobres. La ordenación en términos de pobreza no deja dudas a que los hogares más pobres (teniendo en cuenta todas las dimensiones de la pobreza: incidencia, intensidad y desigualdad entre los pobres) son los de un solo miembro, mientras que los menos pobres son los de mayor tamaño (más de cuatro miembros). Si se utiliza HI la pobreza se presenta sistemáticamente decreciente con el tamaño del hogar: los hogares más grandes son los que ostentan menor pobreza. Pero preferimos la ordenación derivada de FGT(2,5) por incluir además la dimensión de desigualdad entre los pobres, que llevaría a concluir que el ranking de pobreza en los hogares españoles es el siguiente (de mayor a menor pobreza): hogares de un miembro, de dos, de cuatro, de tres y de más de cuatro miembros. Además, solamente los hogares de un solo miembro son más pobres que la media, mientras que todos los demás tipos de hogares lo son menos.

4.2. Pobreza por tipo de hogar

En el estudio desagregado de la pobreza por tipos de hogar, nos ha parecido conveniente aislar un tipo de hogar en concreto dentro de los unipersonales, que es el formado por personas mayores de 65 años. Si se realizan las comparaciones de este grupo frente a todos los demás tipos de hogares, se obtienen los resultados que muestra la Tabla 9.

Tabla 9. Pobreza de los hogares según sean o no mayores que viven solos.

Tipo de hogar	Incidencia H (%) (q: nº de unidades pobres)	Intensidad I (%)	PG (€ por observación)	HI (%)	FGT(2,5) *100
Mayor de 65 años que vive solo/a	77,47 (1.371)	36,46	2.619	28,24	8,78
Resto de hogares	13,76 (13.984)	36,33	464	4,99	2,52
Todos los hogares	19,53 (15.355)	36,37	659	7,10	3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

La Tabla 9 revela una incidencia elevadísima de la pobreza sobre los hogares de mayores de 65 años que viven solos, del 77,47%, muy superior a la media del 19,53% de hogares pobres en España. La intensidad de la pobreza es también superior, si bien de forma apenas ligeramente más elevada que la media (36,46% frente a 36,37%). La cuantía per cápita necesaria para acabar con la pobreza en el colectivo de mayores que viven solos alcanza los 2.619 €, frente a los 464 € que serían necesarios en el resto de hogares.

Uniendo los resultados de la Tabla 8 con los de la Tabla 9, y después de los rastreos y cálculos que se han realizado sobre diferentes colectivos, podemos afirmar con rotundidad que los hogares unipersonales son los más pobres actualmente en España (datos de 2004), y en particular, son las personas mayores que viven solas las más desfavorecidas, ya que casi 8 de cada 10 hogares es pobre.

Otro tipo de hogar que tradicionalmente se presenta como más desfavorecido es el de los adultos que viven solos con algún hijo. Hemos realizado los cálculos de pobreza para cualquier adulto (hombre o mujer) que conviva con menores y comparado con el resto de hogares, y no resultan un grupo peor situado que el resto en términos medios, como se muestra en la Tabla 10.

Tabla 10. Pobreza de los hogares según sean o no adultos que conviven con algún menor.

Tipo de hogar	Incidencia H (%) (q: nº de unidades pobres)	Intensidad I (%)	PG (€por observación)	HI (%)	FGT(2,5) *100
Adulto que convive con algún menor	5,47 (2.420)	33,63	171	1,84	0,76
Resto de hogares	21,73 (12.935)	36,48	735	7,93	3,45
Todos los hogares	19,53 (15.355)	36,37	659	7,10	3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Al contrario de lo esperado, el colectivo de adultos que convive con algún menor presenta una incidencia casi 4 veces menor que la media (5,47% frente a 19,53%), una intensidad menor 33,63% frente al 36,37), una necesidad per cápita de solamente 171 € para acabar con la pobreza (frente a los 659 de media para el total de hogares) y una situación de menor pobreza que la media cuando se consideran incidencia e intensidad de forma conjunta. Prueba de ello es que HI es 1,84% frente al 7,10 de media, y si se considera el valor de FGT(2,5) que también incorpora la desigualdad entre los pobres, vuelve a situarse este colectivo mucho mejor que la media (0,76 frente al 3,09).

La situación tampoco es la esperable si se considera a las mujeres que sustentan el hogar (mayor pobreza de las madres que viven solas con sus hijos), ya que en este caso, la renta disponible es mayor que la media si se trata de madres

trabajadoras, y se encuentran muchos valores sin respuesta que ocultan la verdadera situación de los hogares en los que vive una mujer con algún hijo y sin recursos.

Otras clasificaciones que nos resultan interesantes dentro de la tipología de los hogares son las que se refieren a personas que viven solas (sean o no mayores) porque son solteras, o que viven solas porque se han separado, divorciado o han enviudado. Compararemos estos dos grupos además con las personas que viven en pareja (sin hijos) ya sea casados o no casados, y con los hogares en los que sí hay vínculo matrimonial, hay hijos o no, para ver si existe un patrón diferenciado en términos de pobreza. La Tabla 11 presenta los resultados para esta tipología no exhaustiva de hogares.

Tabla 11. Pobreza de los hogares según diferente composición.

Tipo de hogar	de	Incidencia H (%) (q: nº de unidades pobres)	Intensidad I (%)	PG (€ por observación)	HI (%)	FGT(2,5) *100
Solo soltero	y	44,27	42,89	1.761	18,99	9,89
Solo divorciado, separado o viudo	y	72,53	36,90	2.482	26,76	9,12
Pareja hijos	sin	15,15	33,60	472	5,09	2,36
Hogar de casados (con o sin hijos)	de	14,40	32,14	429	4,63	1,97
Todos los hogares	los	19,53	36,37	659	7,10	3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Los resultados anteriores son coherentes con el ciclo “normal” de la vida de las personas que optan por formar una familia con o sin hijos. La situación inicial en la emancipación cuando esta no se produce con una pareja corresponde a la época de juventud, en la que los individuos no se han consolidado laboralmente. En esta situación, la pobreza incide en un 44,27% de los hogares y de la forma más intensa de entre todos los tipos de hogar analizado (I es 42,89). La soltería - permaneciendo como hogar unipersonal- puede prolongarse, o el individuo puede pasar a constituir otro tipo de hogar, por ejemplo de vida en pareja y sin hijos (ya exista o no vínculo matrimonial). En este caso, la pobreza incide mucho menos que en los hogares de una persona sola: solamente el 15,15% de este tipo de hogar es pobre, el mínimo nivel de incidencia entre los tipos de hogar que se están comparando junto con los hogares de casados, que también se sitúan por debajo de la media con una incidencia del 14,4%. La situación entre parejas y hogares de

casados con o sin hijos es la más favorable entre todas las consideradas, y ligeramente mejor en los hogares de casados, tanto en términos de incidencia como de intensidad y desigualdad. Ello es lógico si se tiene en cuenta que dos personas adultas pueden hacer mejor frente a las dificultades económicas que una sola. La situación más desfavorable, y con mucha diferencia con respecto al resto, la constituyen lo que denominamos hogares rotos, es decir, personas solas porque se han separado, divorciado o han enviudado. Casi las tres cuartas partes de estos hogares son pobres (incidencia del 72,53%) y serían necesarios nada menos que 2.482€ per cápita para rescatar a estos hogares de la pobreza, cuando en términos medios bastaría con 659€. Además, la desigualdad en la pobreza de estos hogares (junto con los de solteros) es mucho mayor que en el resto, con valores de FGT(2,5) superiores a 9 puntos. Esta situación también es explicable, ya que en este colectivo se encuentran todos los mayores viudos que sobreviven con pensiones de viudedad y poco más, así como los padres divorciados con obligaciones económicas de cara a sus ex parejas e hijos, que hacen que el sustento de dos hogares recaiga muchas veces en una sola persona.

4.3. Pobreza por CCAA de residencia

También hemos considerado interesante discriminar hogares en función de la CC.AA. de residencia, tal y como se muestra en la Tabla 12.

Tabla 12. Pobreza de los hogares por CCAA de residencia

Tipo de CCAA	Incidencia H (%)	Intensidad I (%)	PG (€por observación)	HI (%)	FGT(2,5) *100
Galicia	20,51	36,46	693	7,48	3,12
Asturias	17,97	36,10	601	6,49	3,30
Cantabria	14,89	36,75	507	5,47	1,93
País Vasco	14,35	36,15	481	5,19	2,20
Navarra	16,66	48,43	748	8,07	6,25
Rioja	23,31	33,69	728	7,85	2,92
Aragón	14,74	35,83	490	5,28	2,67
Madrid	13,34	33,60	416	4,48	1,79
Castilla León	25,97	36,74	885	9,54	4,10
Castilla-La Mancha	25,80	32,02	766	8,26	2,39
Extremadura	30,50	35,04	991	10,69	4,91
Cataluña	14,44	37,02	496	5,34	2,54
Valencia	19,06	34,25	605	6,53	2,60
Baleares	19,32	48,34	866	9,34	5,31
Andalucía	25,70	36,37	866	9,34	3,90
Murcia	23,31	37,97	821	8,85	3,73
Ceuta y Melilla	25,91	48,82	1.173	12,65	8,04
Canarias	20,10	40,77	760	8,19	3,80
Todos los hogares	19,53	36,37	659	7,10	3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

De la Tabla 12 se puede extraer una idea bastante completa de cuál es el mapa de pobreza en España según diferentes comunidades y ciudades autónomas.

En términos de incidencia, las regiones donde la pobreza es mayor son Extremadura en primer lugar, con un 30,5% de familias pobres, seguida de Castilla-León, Castilla-La Mancha, Ceuta y Melilla con casi el 26% de familias pobres. Le siguen Rioja y Murcia con un 23% de ratio de pobreza, y entre las CCAA en las que la incidencia es menor se hallan Madrid, País Vasco, Cataluña, Cantabria y Aragón, donde la pobreza no llega a afectar al 15% de las familias.

En términos de intensidad de la pobreza, las regiones más perjudicadas y con una gran diferencia respecto del resto, son Navarra, Baleares, Ceuta y Melilla, con valores de alrededor del 48%, y las mejor situadas, es decir, aquellas en las que las familias pobres “son menos pobres” serían Castilla-La Mancha, Rioja y Madrid, con valores de I inferiores al 35%.

Si consideramos intensidad e incidencia simultáneamente, PG por observación nos ofrece una medida bastante intuitiva del “coste de la pobreza” indicando la cuantía extra per cápita (y repartida entre los pobres) necesaria para acabar con la pobreza. En este caso, las ciudades de Ceuta y Melilla aparecen como las más desfavorecidas ya que concurren las circunstancias de una pobreza muy extendida y que se sufre más intensamente que en ningún otro lugar de España, por lo que sería necesaria una cifra de 1.173€ per cápita para acabar con la pobreza, valor muy distante a los siguientes 991€ que serían necesarios en Extremadura. Estas mismas conclusiones se pueden alcanzar comprobando los valores de HI que con 12,65% para Ceuta y Melilla y 10,69 para Extremadura, confirman la peor situación de estas regiones. Madrid, Cataluña, Aragón y País Vasco aparecen como las regiones mejor situadas, exigiéndose una cuantía per cápita para acabar con la pobreza inferior a los 500 €, o con valores de HI cercanos al 5%. La coincidencia de valores entre Baleares y Andalucía al considerar extensión e intensidad simultáneamente (HI es 9,34% en ambos casos y serían necesarios 866 € per cápita), permiten comprobar cómo presentándose en Baleares una incidencia 6 puntos por debajo que en Andalucía, la pobreza es más intensa que en esta otra región (48,34% frente a 36,37%).

Si introducimos la tercera dimensión relevante en el análisis de la pobreza, la desigualdad entre los pobres, algunas conclusiones se mantienen, mientras que otras se modifican, es decir, regiones que aparecían con una pobreza determinada obtienen valores de FGT superiores relativamente, (lo que significa que el peso de la desigualdad entre los pobres hace que la pobreza sea mayor relativamente respecto a otras regiones respecto de la situación en que no se consideraba la desigualdad) o inferiores relativamente (aunque la incidencia e intensidad sea mayor que en otras regiones, la menor desigualdad entre los pobres hace que finalmente se califique como menos pobre una región que en ausencia de tal consideración). Para poder comparar los resultados de cada una de las regiones al considerar dimensiones adicionales de la pobreza, en la Tabla 12 se presenta el lugar ocupado por cada una de las regiones según en el índice de pobreza se considere exclusivamente la extensión o incidencia del fenómeno (H), se considere además la intensidad (HI o PG per cápita), o además se introduzca aversión a la pobreza e interés por la desigualdad (FGT(2,5))

Tabla 13. Ordenación de pobreza por regiones según las dimensiones consideradas

Región	Orden según incidencia (A)	Orden según intensidad (B)	Orden según incidencia e intensidad (C)	Orden según incidencia, intensidad y desigualdad (D)
Madrid	1	2	1	1
Cantabria	5	12	5	2
País Vasco	2	8	2	3
Castilla-La Mancha	15	1	12	4
Cataluña	3	13	4	5
Valencia	8	4	7	6
Aragón	4	6	3	7
Rioja	12	3	9	8
Galicia	11	10	8	9
Asturias	7	7	6	10
Murcia	13	14	13	11
Canarias	10	15	11	12
Andalucía	14	9	14	13
Castilla León	17	11	16	14
Extremadura	18	5	17	15
Baleares	9	16	15	16
Navarra	6	17	10	17
Ceuta y Melilla	16	18	18	18

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

En la Tabla 13 se han calculado los lugares ocupados por las regiones al calcular su pobreza considerando diferentes dimensiones (incidencia o intensidad de forma separada, conjuntamente, o además de estas dos, desigualdad) de manera que un valor de 1 indica que es la región menos pobre, y de 18, la más pobre. El ranking correcto a nuestro modo de ver es el que aparece en la columna D, al considerarse simultáneamente las tres dimensiones de la pobreza, pero esta ordenación no es coincidente con la que se lograría según los otros criterios alternativos. Como conclusión, se puede decir que las tres dimensiones de la pobreza no se mueven en el mismo sentido, es decir, las regiones en las que hay más pobres no tienen porqué ser en las que la pobreza se sufre de forma más intensa ni donde la desigualdad entre los pobres es más acusada.

Centrándonos exclusivamente en las posiciones que se ocupan en cuanto a la incidencia y la intensidad, en general no se observa que ambas dimensiones se muevan conjuntamente. Solamente en las regiones mejor y peor situadas (Madrid y Ceuta y Melilla) se observan incidencia e intensidad bajas y elevadas respectivamente, o comunidades como Aragón y Asturias donde las posiciones son bastante parejas (4 y 6 o 7 y 7 respectivamente). El orden que ocupa cada

región al considerar simultáneamente incidencia e intensidad (columna C) se parece más al obtenido al considerar exclusivamente lo extendido del fenómeno (columna A), por lo que parece que este factor pesa más en el ranking que la intensidad (columna B).

Al considerar adicionalmente la dimensión de inequidad entre los pobres con respecto a la situación e que solamente se toman en cuenta incidencia e intensidad, debemos comparar las columnas C y D. En general, la consideración de la desigualdad no genera reordenaciones importantes, salvo en dos excepciones de signo distinto: Castilla-La Mancha y Navarra. Castilla-La Mancha pasa de ser la séptima por la cola a la cuarta región menos pobre al considerar la inequidad entre los pobres. Esta mejora en el ranking revela una desigualdad entre los pobres menor que en las regiones con las que se compara, o dicho de otra forma, añadir la cuestión de la desigualdad favorece la posición en términos de pobreza que ocupa la región⁶. Al contrario que en este caso, Navarra pasa de ser la región décima en términos de pobreza a la penúltima, teniendo por detrás solamente a Ceuta y Melilla, por el hecho de introducir la desigualdad. Ello revela una desigualdad entre los pobres relativamente mayor que las regiones con las que se compara.

El caso de la pobreza en Navarra puede servir para deshacer algunos falsos tópicos como el hecho de que las regiones más ricas en términos medios presentan una pobreza menor. Esta afirmación que parece plena de lógica se ve invalidada por los datos que presentamos aquí: Navarra es la región con mayor renta disponible media (28.358 € frente a una media nacional de 23.368 €) y sin embargo es la segunda más pobre de toda España. Ello se produce a pesar de que es una de las regiones con menor incidencia, pero la intensidad y desigualdad con que se sufre la pobreza son dimensiones muy relevantes. El caso de Baleares también supone una confirmación de este falso mito, aunque de forma menos evidente: Baleares es una región más rica que la media (la séptima en términos de renta disponible media según la ECV, con un valor de 24.894 €) y sin embargo es la tercera región más pobre, y ello tampoco se debe a una incidencia muy extensa, sino a la desigualdad entre los pobres y a la intensidad con que se sufre.

4.4. Pobreza por nivel de estudios

El nivel de formación académica logrado por una persona está correlacionado positivamente con la renta disponible de la que disfruta. Es de esperar, por tanto que las familias en las que el nivel de estudios sea más elevado, se sufra la pobreza en menor medida. Para comprobar esta intuición construimos dos variables relativas al conjunto de la familia que son el nivel máximo y mínimo alcanzado por alguno de sus miembros⁷. Así, si en un hogar hay una pareja sin

⁶ El caso de Castilla-La Mancha es bastante peculiar por las discrepancias que se observan según la dimensión considerada: la incidencia es bastante generalizada, la intensidad es la menor observada, y la poca desigualdad relativa entre los pobres le hace avanzar posiciones. Así, diríamos que hay muchos pobres pero que no sufren la pobreza de manera muy intensa o desigual.

⁷ La categorización del nivel de estudios es 1 si el nivel terminado es primaria, 2 si es secundaria primera etapa, 3 si es secundaria segunda etapa, 4 para formación e inserción laboral que precisa el título de secundaria, y 5 educación superior.

hijos con una persona que ha terminado estudios primarios y otra, universitarios, la variable del máximo nivel de estudios sería 5 y del mínimo, 1.

Se han calculado los índices de pobreza para el máximo y el mínimo de formación logrado en el hogar, y los resultados se muestran en la Tabla 14.

Tabla 14. Pobreza de los hogares según el máximo y mínimo de formación logrado por el hogar.

Tipo de hogar		Incidencia H (%) (q: nº de unidades pobres)	Intensidad I (%)	PG €por observación	HI (%)	FGT(2,5) *100
Nivel mínimo formación	1	27,76	34,47	887	9,57	3,65
	2	13,07	39,45	478	5,16	2,81
	3	11,87	46,34	510	5,50	3,36
	4	6,01	40,63	227	2,44	1,32
Nivel máximo formación	1	42,74	33,44	1325	14,29	4,77
	2	16,13	38,04	569	6,14	3,22
	3	12,89	42,88	512	5,53	3,37
	4	6,17	38,35	219	2,37	1,26
Todos hogares	los	19,53	36,37	659	7,10	3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Tanto si se considera el nivel más bajo de estudios como el más elevado logrado en el hogar, existe un patrón repetido y coherente con el que la intuición predica: la pobreza incide menos en los hogares en los que el nivel de estudios es más elevado. Pero en cuanto a la intensidad de la pobreza, si bien cabría pensar a priori que la pobreza es también más intensa en los hogares de menor formación, se comprueba que no es así. El perfil observado es de U invertida, de manera que la intensidad de la pobreza crece continuamente con el nivel del hogar y decrece en el colectivo de más formación en el que hay pobres⁸ (de 46,34 a 40,63 si se considera el nivel mínimo o de 38,35 a 36,37 si se considera el máximo). La consideración simultánea de incidencia e intensidad marca un patrón oscilante al considerar el nivel mínimo de estudios, pero deja bien claro que la pobreza decrece continuamente cuanto mayor es el nivel de estudios que alcanza el hogar. Al introducirse aversión a la pobreza, o preocupación por la desigualdad, los niveles de pobreza son oscilantes con el nivel de estudios, aunque queda también claro que el nivel más elevado de pobreza (considerando incidencia, intensidad y desigualdad) se sufre en los hogares de menor formación (3,65 ó 4,77 es el valor de FGT(2,5) para el nivel mínimo y máximo de estudios respectivamente), y el nivel más bajo, en los hogares más formados (1,32 y 1,27 son los valores de FGT(2,5)).

⁸ Cuando el nivel de formación más elevado (máximo o mínimo) es el universitario no hay hogares pobres.

4.5. Pobreza por presencia de extranjeros en el hogar

Otra característica que hemos considerado interesante para describir la pobreza en los hogares españoles, es la presencia de extranjeros en el hogar. En principio, sería entendible tanto una pobreza mayor como menor que en los hogares en los que no residen extranjeros por varias razones. Normalmente, las personas que marchan a otro país son más emprendedoras y más capaces que las que se quedan, aunque pueden encontrar dificultades en el país de acogida. Por otro lado, la condición de extranjero en España no conlleva las mismas consecuencias en términos de renta dependiendo del origen (no es lo mismo ser norteamericano que africano). Otra consideración importante, es el hecho de que toda la inmigración ilegal no constituye información que se recoja en la ECV, por lo que la situación más desfavorecida de los extranjeros no quedará aquí captada. Hechas estas matizaciones, en la Tabla 15 se muestran los valores de pobreza según resida o no un extranjero en el hogar.

Tabla 15. Pobreza según resida o no algún extranjero en el hogar.

Tipo de hogar	de Incidencia H (%) (q: nº de unidades pobres)	Intensidad I (%)	PG Millones de € (€ por observación)	HI (%)	FGT(2,5) *100
Algún extranjero en el hogar	23,49	43,19	941	10,15	5,92
Ningún extranjero en el hogar	19,31	35,92	643	6,94	2,93
Todos los hogares	19,53	36,37	659	7,10	3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Los datos anteriores muestran cómo el colectivo en el que no reside ningún extranjero en el hogar es presenta resultados muy similares a la media. Ello es consecuencia de que la proporción de hogares de la muestra en la que reside algún extranjero y que además es pobre, es pequeña (5,2%) en comparación con los hogares pobres sin extranjeros (759 observaciones frente a 14.596). En cualquier caso, lo que sí se puede comprobar es que en los hogares en los que hay algún extranjero viviendo, la pobreza incide más (23,49% de hogares pobres frente a 19,31% cuando no hay extranjeros), se sufre de modo más intenso (I es 43,19 frente al 35,92 en los hogares sin extranjeros) y además, las consecuencias de la pobreza son más desiguales, como muestra un FGT(2,5) igual a 5,92 frente la 2,93 de los hogares sin extranjeros.

4.6. Pobreza según estado de salud

Una última clasificación por la que se va a presentar el nivel de pobreza de los hogares es según el estado de salud auto-declarado. Al igual que con el nivel educativo, se han construido dos variables que pretenden capturar el mejor y el peor estado de salud dentro del hogar. Hay que tener en cuenta, para interpretar con corrección los resultados, que el valor de la salud crece con el empeoramiento del estado. Así el mínimo estado de salud capta la peor situación de entre los miembros del hogar, es el nivel más bajo declarado de todos los componentes, y si el mínimo declarado es 5, quiere decir que todos los miembros del hogar presentan muy mal estado de salud. Cuando se utiliza el máximo nivel de la variable salud se captura el nivel más elevado de todos los componentes, de manera que el resto de componentes del hogar estarán igual o mejor. El estado general de salud se categoriza como 1 si es muy bueno, 2 bueno, 3 regular, 4 malo y 5 muy malo. A priori esperamos una correlación positiva entre mala salud y pobreza. Veamos cuál es la realidad en la Tabla 16.

Tabla 16. Pobreza de las familias según el estado de salud auto-declarado.

Tipo de hogar		Incidencia H (%) (q: nº de unidades pobres)	Intensidad I (%)	PG € por observación	HI (%)	FGT(2,5) *100
Nivel mínimo de salud declarado	1	10,47	41,55	403	4,35	2,57
	2	13,46	37,00	462	4,98	2,45
	3	31,86	33,46	989	10,66	3,75
	4	52,66	35,49	1.733	18,69	6,43
	5	50,46	41,31	1.933	20,85	8,22
Nivel máximo de salud declarado	1	14,08	38,63	504	5,44	2,99
	2	12,96	40,43	486	5,24	2,75
	3	20,39	35,73	675	7,28	2,96
	4	31,52	34,12	997	10,75	3,93
	5	27,82	32,80	846	9,13	3,39
Todos hogares	los	19,53	36,37	659	7,10	3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Las primeras cinco filas de la Tabla 16 (nivel mínimo de la variable salud) presentan una situación más desfavorecida en términos de estado de salud que las filas siguientes (nivel máximo de la variable salud), por ello es lógico que los valores de la pobreza sean en general más elevados, pero especialmente para los niveles que indican peor salud (4 y 5).

Si nos centramos en las primeras cinco filas, en las que se cuenta con una categorización más clara y sin mezclas del estado de salud que se alcanza en el hogar, pues sabemos cómo se encuentra el que peor está. En los hogares en los que el peor estado de salud hallado es muy bueno, hay un 10,47% de pobres, una

intensidad que es la mayor de todas (I vale 41,55), la combinación de intensidad e incidencia hace que sean necesarios 403€ per cápita para acabar con la pobreza, y al considerar adicionalmente la desigualdad, el FGT(2,5) arroja uno de los menores valores junto con el colectivo de mínimo estado de salud “bueno”. A medida que empeora el estado de salud, la incidencia de la pobreza crece sistemáticamente, la intensidad presenta un perfil en forma de U, decreciente con el empeoramiento hasta un nivel regular y creciente después hacia los peores niveles de salud. Si se considera además la dimensión de desigualdad de la pobreza, el índice FGT(2,5) muestra que salvo en los niveles muy bueno y bueno de salud en que se invierte el orden, peor salud implica siempre más pobreza. Para terminar, se ha calculado el nivel de pobreza en función de que exista alguna persona con enfermedad crónica en el hogar, y se esperaría que la pobreza apareciera más y de forma más intensa y desigual en los hogares en los que hay algún enfermo crónico. Los resultados se muestran en la Tabla 17.

Tabla 17. Pobreza de los hogares según algún miembro sea o no enfermo crónico

Tipo de hogar	Incidencia H (%) (q: nº de unidades pobres)	Intensidad I (%)	PG Millones de € (€por observación)	HI (%)	FGT(2,5) *100
Algún enfermo crónico en el hogar	23,68	34,35	754	8,14	3,19
Ningún enfermo crónico en el hogar	16,41	38,56	587	6,33	3,01
Todos los hogares	19,53	36,37	659	7,10	3,09

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ECV, año 2004.

Contrariamente a la intuición, la pobreza se muestra como más intensa en los hogares en los que no hay ningún enfermo crónico (I vale 34,35 frente a 38,56), si bien es un fenómeno más extendido entre los hogares con algún enfermo crónico (23,64% frente al 16,41% de los hogares en los que no hay enfermos crónicos). Combinando ambas dimensiones, resulta más costoso acabar con la pobreza en términos per cápita en los hogares en los que hay algún enfermo crónico (serán necesarios 754€ frente a 587€), y al añadir la dimensión de desigualdad, también resultan más pobres los hogares en los que hay algún enfermo crónico (FGT(2,5) vale 3,19 frente a 3,01).

5. Aproximación multidimensional mediante regresión logística

Tras la descripción realizada en los apartados anteriores, el presente apartado tratará de explicar las causas de la pobreza financiera a partir de una serie de

características del hogar. Para ello se utiliza un modelo de regresión logística en el que la variable explicada se refiere a la condición de ser o no pobre. La variable pobre toma valor 1 si el hogar se sitúa bajo la línea de pobreza, y 0 cuando la renta del hogar supera los 9.273€ en que está fijada dicha línea. Las variables explicativas de la condición de constituirse en hogar pobre se han escogido según el poder explicativo y la significatividad.

El modelo final es el que se expone en la tabla 18.

Tabla 18: Coeficiente, errores estándar e intervalos de confianza (al 95%).

Número de observaciones: 15.338

Log likelihood = -5047.7842

Pseudo R2 = 0.3413

LR chi2(40) = 5230.90

Prob > chi2 = 0.0000

Pobre	Coeficiente	Error estándar	z	P>z	Intervalo de confianza del 95%	
adulmenor2	-1,414	0,107	-3,19	0,000	-1,624	-0,204
adulmenor3	-2,124	0,114	-8,63	0,000	-2,348	-1,901
adulmenor4	-2,307	0,120	-9,25	0,000	-2,542	-0,207
adulmenor5	-2,697	0,173	-5,62	0,000	-3,036	-0,236
adulmenor6	-2,879	0,265	-0,88	0,000	-3,399	-2,361
adulmenor7	-2,916	0,428	-6,81	0,000	-3,754	-2,077
adulmenor8	-2,101	0,588	-3,57	0,000	-3,252	-0,949
adulmenor9	-2,723	1,156	-2,35	0,019	-4,989	-0,457
edad2	-0,475	0,078	-6,07	0,000	-0,628	-0,322
edad3	-0,866	0,104	-8,29	0,000	-1,071	-0,661
urb2	0,249	0,070	3,56	0,000	0,112	0,387
urb3	0,542	0,059	9,14	0,000	0,425	0,658
activ1	-0,609	0,148	-4,11	0,000	-0,900	-0,319
activ2	-1,827	0,125	-14,63	0,000	-2,072	-1,582
activ3	-1,425	0,139	-10,25	0,000	-1,697	-1,152
activ4	-1,206	0,126	-9,60	0,000	-1,452	-0,959
activ5	-1,203	0,153	-7,89	0,000	-1,502	-0,904
activ6	-1,690	0,218	-7,75	0,000	-2,117	-1,262
activ7	-2,096	0,474	-4,42	0,000	-3,025	-1,167
activ8	-1,382	0,177	-7,81	0,000	-1,729	-1,036
activ9	-2,130	0,215	-9,92	0,000	-2,551	-1,709
activ10	-2,327	0,286	-8,12	0,000	-2,888	-0,765
activ11	-1,708	0,202	-8,44	0,000	-2,105	-1,311
activ12	-0,789	0,137	-5,73	0,000	-1,059	-0,519
escivil2	0,159	0,078	2,03	0,042	0,006	0,313
escivil3	0,997	0,147	6,79	0,000	0,709	1,284
escivil4	0,057	0,106	0,54	0,589	-0,150	0,265
escivil5	0,441	0,181	2,44	0,015	0,087	0,796
edadaban	-0,019	0,005	-3,61	0,000	-0,030	-0,009
extranj	0,935	0,106	8,85	0,000	0,728	1,142
maxestud1	-0,399	0,130	-3,07	0,002	-0,655	-0,145
maxestud2	-0,722	0,145	-4,96	0,000	-1,006	-0,437
maxestud3	-0,913	0,161	-5,69	0,000	-1,228	-0,599
maxestud4	-1,388	0,173	-8,04	0,000	-1,726	-0,049
maxsalud2	-0,011	0,115	-0,10	0,922	-0,236	0,214
maxsalud3	0,081	0,118	0,69	0,492	-0,149	0,311
maxsalud4	0,307	0,123	2,50	0,012	0,066	0,547
maxsalud5	0,277	0,146	1,90	0,058	-0,009	0,563
solomayor	0,668	0,135	4,97	0,000	0,404	0,932
soloconhij	-1,321	0,104	-12,65	0,000	-1,525	-1,116
constante	1,713	0,185	9,26	0,000	1,350	2,076

La primera variable que se ha considerado es el tamaño del hogar (adulto menor, o número de adultos y menores en el hogar), que varía entre 1 y 9. El valor excluido es el tamaño igual a 1, cuyo coeficiente sería nulo. El valor negativo de todos los diferentes valores de tamaños -desde 2 hasta 9- indica que la probabilidad de ser pobre descende para tamaños mayores del hogar. Además se observa un efecto gradiente (solamente minorado para hogares de 8 y 9 miembros) de forma que cuanto mayor es el hogar, menor es la probabilidad de ser pobre. Exceptuando el tamaño de hogar igual a 6, todos los demás niveles son significativos en la explicación de la pobreza.

La siguiente característica del hogar que se ha considerado, es la edad de la persona de referencia en el hogar. Se ha categorizado en tres niveles de forma que la edad toma valor uno para edades entre 17 y 40 años, vale 2 entre 40 y 65 años, y 3 para mayores de 65. Respecto al grupo de edad excluido que es el de menor edad, el resto de colectivos presentan una probabilidad menor de ser pobres a medida que la edad avanza. Ello es coherente con el funcionamiento del ciclo vital, ya que a medida que la edad avanza el individuo consolida más su nivel de rentas, se estabiliza en el trabajo y termina de pagar la hipoteca. No obstante, como se ha mostrado en el apartado descriptivo, y como se comentará más adelante, el colectivo de mayores (que viven solos) son especialmente proclives a ser pobres, pero en este caso consideramos exclusivamente el efecto aislado de la edad y su influencia sobre la probabilidad de ser pobre.

La condición geográfica también se ha incorporado en el análisis. Aunque se ensayó otro modelo que incluía la variable de la CCAA de residencia como factor explicativo, finalmente se ha optado por introducir el grado de urbanización de la zona (urb vale 1 para zonas muy pobladas, 2 para zonas de población media, y 3 para muy poco pobladas), que aportaba mayor información (ya que la explicación de la pobreza por regiones se realizó en el apartado descriptivo). Con respecto al nivel de urbanización excluido (urb=1) se constata que cuanto más rural (o menos poblada) se encuentra la zona, mayor es la probabilidad de que el hogar sea pobre. El efecto de esta característica es además muy significativo.

La actividad a la que se dedica la persona de referencia del hogar es también muy significativa en la explicación de la probabilidad de que el hogar sea o no pobre. Las actividades se han categorizado en 12 niveles de la forma que sigue:

	Tipo de actividad
0	Sin actividad
1	Agricultura, ganadería y pesca
2	Extractiva, manufacturera, producción y distribución de gas agua y electricidad
3	Construcción
4	Comercio, reparación vehículos y artículos domésticos
5	Hostelería
6	Transporte, almacenamiento, comunicaciones
7	Intermediación financiera
8	Inmobiliarias y alquiler
9	AAPP defensa y SS obligatoria
10	Educación
11	Sanitarias veterinarias, servicios sociales

El nivel excluido se refiere a los hogares en los que la persona de referencia no declara ninguna actividad, cuyo coeficiente valdría cero. Todas las demás situaciones muestran un coeficiente negativo, indicando con ello que la probabilidad de ser pobre es menor para cualquier actividad que se desarrolle (frente a estar inactivo).

En particular, se observan valores mayores en términos absolutos para las actividades categorizadas como 7, 9 y 10 y el menor valor, también en valor absoluto, para las actividades categorizadas como 1. Ello significa que las actividades en las que existe menor probabilidad de que el hogar sea pobre son intermediación financiera, AAPP, defensa y Seguridad Obligatoria, mientras que si la persona de referencia se dedica a la agricultura, ganadería, pesca, las probabilidades de que el hogar sea pobre son las más elevadas. Es importante considerar que no se está computando la responsabilidad o categoría laboral, sino el tipo de actividad a la que se dedica el trabajador. Si desea captarse el efecto de la categoría laboral, puede aproximarse mejor por el nivel de estudios que se alcanza en el hogar, como se mostrará más adelante. El resultado obtenido en cuanto a la actividad a la que se dedica el hogar son coherentes, teniendo en cuenta que los sectores 9 y 10 captan a mucho personal funcionario que cuenta con un salario fijo, mayor estabilidad, y menor riesgo de pobreza, mientras que el sector agrícola, más inestable, alberga el colectivo de hogares con mayor riesgo de ser pobres.

El estado civil también se ha considerado como variable explicativa. La categorización de “escivil” es 1 para soltero, 2 casado, 3 separado, 4 viudo y 5 divorciado. Como esta condición se refiere exclusivamente a la persona de referencia del hogar, se añadirán además las variables “solomayor” (vale uno si el hogar está compuesto de un solo adulto con al menos un hijo) y “solohijos” (que vale uno si se trata de un mayor de 65 años que vive solo) que captan la condición global del hogar. Se comprueba como la condición de viudedad no es significativa en la explicación de la pobreza, en cambio, el resto de estados civiles sí que lo son, y muestran que la probabilidad de ser pobre es menor para los solteros que para cualquier otra condición. Para el resto de condiciones, la menor probabilidad de ser pobre se presenta para los casados, aumentando para los divorciados y más todavía para los separados.

La edad a la que se abandonaron los estudios por parte de la persona de referencia también se ha incluido por resultar significativa, resultando que la probabilidad de ser pobre en el hogar desciende cuanto mayor es el período de formación (o mayor es la edad de abandono de los estudios), como indica el coeficiente negativo.

La presencia de extranjeros en el hogar aparece como un factor explicativo muy significativo en la explicación de la pobreza, de manera que en los hogares con extranjeros, las probabilidades de pobreza aumentan con respecto a los hogares en los que no los hay.

El nivel de estudios máximo alcanzado en el hogar representa otra variable significativa en la explicación de la pobreza del hogar, con un efecto gradiente bastante claro. Con respecto al nivel excluido, que es el de menor capacitación, elevar la formación supone un descenso sistemático en la probabilidad de que el hogar sea pobre.

En cuanto al estado de salud, se ha incluido el peor nivel declarado en el hogar (“maxsalud” vale 5 cuando el estado es muy malo) y se comprueba que con respecto al estado de salud excluido -muy bueno-, solamente el estado malo o muy malo son significativos, y se asocian con una probabilidad mayor de pobreza en el hogar, si bien esta probabilidad no es mayor para el estado muy malo con respecto al malo.

Las dos últimas variables incorporadas en la explicación son referentes al tipo de hogar. “Solomayor”, con su coeficiente positivo, denota una mayor probabilidad de ser pobre en los hogares de un mayor de 65 que vive solo con respecto al resto, mientras que los hogares en los que hay un adulto con algún menor, la probabilidad de ser pobre es significativamente menor que en el resto de hogares. Resumiendo los resultados que acabamos de presentar, se podría decir que la condición de hogar pobre está vinculada a características como son: pequeño tamaño, hogar joven, en zona poco urbanizada, dedicado a actividad primaria, con edad temprana de abandono de los estudios y poca formación, con presencia de extranjeros, y mala salud.

La capacidad explicativa del modelo queda recogida en el valor del pseudo- R^2 , de 34,13%. Debe recordarse que el valor del R^2 en el modelo de regresión logística es menor que el que se obtiene en los modelos lineales. Como se muestra al comparar con los valores de χ^2 , el modelo es significativo en su conjunto (al margen de la significación individual de cada uno de los parámetros, que se ha comentado arriba). En aras de completar la información de la bondad del modelo, se han calculado las predicciones con respecto a la clasificación del hogar como pobre y se han comparado con los verdaderos valores de pobreza de los hogares. Si la predicción está comprendida entre 0 y 0,5, se predice que el hogar es no pobre, y se predice que lo es si el valor se sitúa entre 0,5 y 1. La tabla 19 permite comprobar el número de aciertos en las predicciones del modelo, así como los errores tipo I y tipo II.

Tabla 19. Aciertos y errores tipo I y II con las predicciones de la regresión logística.

	Predicción de pobre: no	Predicción de pobre: sí	Total
Hogar pobre: no	11.760 (acierto)	535 (error tipo II)	12.295
Hogar pobre: sí	1.571 (error tipo I)	1.489 (acierto)	3.060
Total	13.331	2.024	15.355

La realidad, conforme a la línea de pobreza que hemos establecido es que hay 3.060 hogares pobres sobre un total de 15.355 analizados, lo que supone un 19,93%. Las predicciones del modelo de regresión logística son más optimistas, en cuanto que “solamente” predicen que 2.024 hogares son pobres, lo que representa un 13,18%. Los hogares que se encuentran bien clasificados se han marcado con negrita: 11.760 hogares que no son pobres y se predice que no lo son, y 1.489 hogares que sí son pobres y se predice que lo son. Ello supone un porcentaje de aciertos del 86,28%. Con respecto a las predicciones erróneas, contamos con 1.571 hogares en los que se sufre error de tipo I, es decir, que

siendo pobres se predice que no lo son (lo que supone un porcentaje de error del 10,23% sobre el total de hogares), y 535 hogares de los que se predice que son pobres aunque no lo son (o error tipo II), lo que supone un 3,48% sobre el total. El porcentaje total de errores es entonces del 13,72%, produciéndose los errores de predicción mayoritariamente al dejar de clasificar como pobres hogares que lo son (lo que explica la previsión más optimista que la verdadera situación)

6. Conclusiones finales

En este trabajo se ha descrito la pobreza financiera de las familias españolas en sus tres dimensiones: incidencia, intensidad y desigualdad. Además se han analizado distintos tipos de hogar tratando de determinar qué características concurren en los hogares pobres.

Del análisis descriptivo de la pobreza en las familias españolas se puede concluir lo siguiente:

- Los hogares de un solo miembro son los más pobres en España en toda la extensión de la palabra: la pobreza es más extensa en este grupo que en los demás, se sufre de manera más intensa (salvo en los hogares de 4 miembros) y al considerar además la desigualdad entre los pobres ofrecen el índice de pobreza más elevado.
- La constatación de que los hogares unipersonales son los más vapuleados por la pobreza puede ocultar otras realidades si no se profundiza en la información de la ECV. En España, son las personas mayores de 65 años que viven solas las más desfavorecidas, ya que casi 8 de cada 10 hogares es pobre, lo que hace pensar que es el carácter unipersonal del hogar sumado además a otras características (fundamentalmente vejez o ruptura familiar) lo que determina una situación aún peor en términos de pobreza.
- El análisis regional de la pobreza echa por tierra algunos falsos mitos como que “las regiones con mayor renta media” sufren menos la pobreza. Ello queda constatado con los casos de la Comunidad Balear y Navarra, de rentas medias muy elevadas pero con niveles de pobreza también en las primeras posiciones.
- Teniendo en cuenta el nivel de estudios logrado en el hogar, se comprueba que la pobreza incide sistemáticamente menos cuanto mayor es el nivel formativo. En cambio, la intensidad presenta un perfil en forma de U, decreciente con el nivel de formación y creciente para niveles más elevados.
- La presencia de extranjeros en el hogar hace que se agudicen las tres dimensiones de la pobreza: incidencia, intensidad y desigualdad.

- El empeoramiento del estado de salud se vincula a niveles de pobreza más extendidos (no siempre más intensos) pero si mayores en el conjunto de la consideración de las tres dimensiones. La pobreza se encuentra más extendida en los hogares en los que hay algún enfermo crónico si bien se sufre de manera menos intensa que en los que no hay crónicos.

Del modelo de regresión logística en el que se buscan las causas que determinan que un hogar sea o no pobre, se puede concluir que existen ciertas circunstancias que explican que un hogar sea pobre, a saber, el tamaño pequeño, hogar joven, la residencia en zona poco urbanizada, dedicado a actividad primaria, con edad temprana de abandono de los estudios y poca formación, con presencia de extranjeros, y mala salud. Además, el tipo de hogar mayor de 65 años que vive solo es especialmente proclive a ser pobre, mientras que en los hogares de un adulto que convive con algún hijo ocurre lo contrario. La ruptura familiar está también vinculada con una pobreza mayor.

Tras estas conclusiones, es necesario llamar la atención de hacia dónde deben dirigirse las políticas públicas de ayuda. El hecho de que más de tres cuartas partes de los hogares de mayores que viven solos sea pobre es ciertamente alarmante, si tenemos en cuenta que es en el colectivo de personas mayores en las que concurren varias circunstancias que hacen la salida de la pobreza más complicada como son el deterioro del estado de salud, el aumento de la dependencia, y la salida definitiva del mercado de trabajo. Ello significa que la situación de estas personas no puede mejorar de forma autónoma, y que es el Sector Público el que debe considerarlos como grupo prioritario en los programas de lucha contra la pobreza con medidas orientadas a la percepción de rentas pero no a la formación u otras medidas más adecuadas a jóvenes o colectivos más autónomos.

La constatación de estas cifras no puede escaparse tampoco ante la próxima puesta en marcha de la Ley de Dependencia, en la que se pretende hacer copartícipes a los beneficiarios en la medida de sus posibilidades económicas. Creemos que se presenta un tremendo dilema, pues son las personas con mayor nivel de dependencia las que muestren menor capacidad económica, y ello hará difícil conciliar los objetivos establecidos a priori.

El sector público no puede ni debe incidir en cuestiones como la organización de la familia, por lo que variables que están vinculadas al nivel de pobreza como el tamaño familiar deben dejarse al margen de su intervención. Además, en este caso puede darse causalidad inversa, de modo que sean las familias con más recursos las que pueden permitirse crecer con más holgura (si bien es cierto que el crecimiento familiar constituye un estímulo a la búsqueda de rentas y una posibilidad mayor de captación de recursos públicos).

Lo que sí que puede hacer el Sector Público es planificar una política de lucha contra la pobreza en el corto plazo, para ayudar a los que hoy son pobres, pero etambién en el largo plazo, para prevenir situaciones de pobreza futura. Es un hecho que el nivel educativo y la renta se correlacionen positivamente, y como se ha visto, en coherencia con ello, en España sufren más la pobreza los menos formados. Planear un buen sistema educativo, de calidad es una forma de –entre otros beneficios- prevenir y evitar la pobreza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Badenes Plá, N. (2007) "¿Cómo se mide la pobreza? Ejemplos a partir de una base de datos simulada." *Revista electrónica para la enseñanza de la Economía Pública* **2**, septiembre: 12-36.

Foster, J., J. Greer, y E. Thorbecke (1984). 'A Class of Decomposable Poverty Measures', *Econometrica*, **42** (3): 761-766.

Gradín, C. y C. Del Río (2001). *Desigualdad, pobreza y polarización en la distribución de la renta en Galicia*, A Coruña: Instituto de Estudios Económicos de Galicia – Fundación Pedro Barrié de la Maza (ed.), vol. 11.

Kakwani, N and J, Silber, (Editors), (2008) *Quantitative Approaches to Multidimensional Poverty Measurement*, Palgrave Macmillan.

Ravallion, Martin, G. Datt, y D. van de Walle (1991). "Quantifying Absolute Poverty in the Developing World," *Review of Income and Wealth*, **37**(4): 345-61, December.

Sen, A. (1987). *On Ethics and Economics*. Oxford: Basil Blackwell.

World Bank web page: poverty manual for Poverty Analysis Initiative (PAI)
<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/WBI/WBIPROGRAMS/PGLP/0,,contentMDK:20284296~menuPK:461269~pagePK:64156158~piPK:64152884~theSitePK:461246.00.html>

CURRICULUM

Nuria Badenes Plá es Catedrática de la Escuela de Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid desde 2002, Actualmente dirige la Unidad de Investigación de la Fundación Acción Familiar, Obtuvo el título Master en Hacienda Pública y Análisis Económico (1995) con Mención Especial, Doctorada en Ciencias Económicas y Empresariales por la UCM (2000) su tesis fue distinguida con el Premio Extraordinario y el Premio del Instituto de Estudios Fiscales, Su labor de investigación se ha implicado colaboración con el Instituto de Estudios Fiscales, Fundación BBVA, FUNCAS, FEDEA, L'Observatoire de L'Epargne Européenne, y como Visitor Academic de la Universidad de York, Obtuvo el Premio del Círculo de Empresarios en 2002 junto al profesor González-Páramo, Sus áreas de interés incluyen el estudio de la redistribución de la renta, pobreza, microsimulación de reformas fiscales, consumo de bienes nocivos, imposición marginal efectiva, activos financieros, vivienda, educación, etc, Ha publicado sus trabajos en más de treinta artículos, libros, y capítulos de libros.